



Horizontes y sueños, de Matías Rafide Batarce

Esto no procede de mi guerra, solo he descrito
lo que tiene la naturaleza humana desde siempre.

(Al Auténtico)

Horizontes y Sueños: antología esencial. (Ediciones a la antigua, Santiago, 2006). Selección y estudio crítico de Ernesto Liviero Gajardo. La reciente obra editada de Matías Rafide Batarce, es uno de los libros que, espiritualmente reconcilia con la poesía; más aún, en sus páginas está contenida la posibilidad de un encuentro con poemas de reconocida calidad en una ya extensa producción lírica que abarca el medio siglo.

El texto de Rafide es una antología cabal que nos lleva por horizontes y sueños, no como extremos de un quehacer poético, sino como una dualidad por la que se vive un intimismo vital; así una filosofía de vida cuyos pilares se nutren superando espacio y tiempo así como otras realidades de lenguaje, escuelas e movimientos, épocas, etc.

Siempre perfila Horizontes y Sueños el poema Cabaigan por la ruta de mi sangre. Todo un acierto donde se comprenden rasgos esenciales de la poesía de Matías Rafide. Claro es lo mínimo que puede hacerse, valga como un pequeño homenaje!

Cabaigan por la ruta de mi sangre

A mis padres Salomón y Emilia

Cabaigan por la ruta de mi sangre

por generaciones de invisibles camelleros.

Y siento que el Oriente gravita en mis entrañas,

y le sordo a mis ojos la angustia del desierto.

Me hicieron sus arelas desnudas y soñores

y un ritmo insistente acompaña mis sueños.

El sudor se despierta saliendo por mis venas

y diluye en el río infinito su amargura.

Las palmeras a garzar sus umbrosos de sombra

como es andarás puro sobre mi campo yermo.

En el misterio de la poesía, surge algo que nutre implícito. Nada más alejado de la actividad movida por cicadismos. La poesía, al ser tal, capta atenciones, ancladas volutas y el lector se asocia a ella en tétrica desolación. Cabaigan por la ruta de mi sangre, está en la categoría superior. Su autor firmó generoso cuando comenzó el poema en La Hana cuando mediaba el siglo pasado.

Lejos lo acompañó con el vitalismo de la juventud, sin una robar la transición del estomacinal sentido. En mi mente reconocí entonces esas diez generaciones de invisibles camelleros y ese caminar se multiplicaba hasta ser infinitos. Se desmoronó más que concierne, existencialmente los imaginaba a través de fugaces percepciones del Desierto de Atacama. De camelleros y carreteros, solo la última imagen a partir de un dibujo (ata entrecos lo más

Oswaldo Moya Cortés

común), o una, nada más que una sorprendente fotografía, o en el mejor de los casos, algún filme de mahinés dominical. Sin embargo, más allá de cualquier limitación, la potente imagen positiva de estos versos allí estaba, superando lo que acaso se pensase y a cada instante parecía erigirse como un poco más.

En la ruta de la sangre de cada uno, ¿cuántas generaciones han hecho su tránsito terrenal?

Todo hombre requiere su idea de pertenencia, así la ancestral depura el arraigo que facilita llegar a la vejez con esa plenitud.

Conciencia de ejidos recuerdos. Cacha, Toluca, Tanager, urbes voladoras y, al desentelar por estrechas bellezas, sobrevive que lo hacen, rimmer en estradas de cielos azules. De pronto, un mirador. El tiempo pareciera fudo que me so pre cu pendiente de un dorado oasis que forma los recuerdos en un tercolino. Allí entonces, junto con sus ánimas esplendores no obstante su legadad, logó cambiar la difusa imagen de una camuflaje con sus camelleros.

Al pensar en Matías Rafide y su poema, no fué entonces, en esos terrenos ascendera, un molesto en modo de imágenes melancólicas.

Como en esa alto y algo garbado en mis entrañas. Mi conciencia se ve, se corta a la comprensión viene y ver a esos individuos conforma una quietud inagotable y asomaban a mis ojos los rostros esenciales de los nombres.

Las circunstancias de la vida, que imprecisa, pensabas como arenas desmoronadas y tal vez que otros nos hieran? Son esas eventualidades, las que a través del tiempo dan a la vida un ritmo insistente que acompaña los sueños.

¡Cuanto de la antepasados fluye por los seres! Algo no da ser en ser conociéndolo la necesaria fluencia que justifica la existencia de vida y muerte.

A la postre, el lector requiere de fidelidad a sus raíces para así ser e incrementar el flujo a nuestra. Mientras vivimos la sombra duplicada del palmar, todo hombre hará el camino que, en un día señalado, lo sustra como un antepasado más.

Al elejante del mirador, batido de ediciones, según Rafide, las ideas graban en mi mente. Indolente sentimiento me emborgaba. Con una dirige mis pasos al embarcadero para alcanzar el último barco chuelo que, superando las aguas turbulentas del Estrecho de Gibraltar, me llevaría de regreso a España.

El tiempo sólo cede. ¡Cuanto tiempo! Veinte, treinta más años. Vengamos a la de ayer..., dijo Vanique. Ese ayer fue un recordat. Ese ayer me despertó un día con buena posta de un orador como pocos de la actualidad nacional. Ese ayer, según estos párrafos, fueron simples recuerdos que no comentaré para el libro de Matías Rafide.

Tiempo vendrá para hacer el poema del futuro. Es deuda.

La poesía, curio 14-May-2005 P. 7

Horizontes y sueños, de Matías Rafide Batarce [artículo] Oswaldo Moya Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moya Cortés, Oswaldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Horizontes y sueños, de Matías Rafide Batarce [artículo] Osvaldo Moya Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile